

La oracion de la misa de este dia es como sigue.

Concedednos, Señor, que vuestra gracia nos prevenga y nos acompañe siempre, y que nos tenga incesantemente aplicados á los santos ejercicios de las buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La epístola es de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios, cap. 11.

Hermanos míos : Os suplico que no os dejéis abatir por las tribulaciones que sufro por vosotros, lo cual constituye vuestra gloria. Con esta mira, yo doblo las rodillas delante del Padre de Jesucristo, nuestro Señor, del cual toma su nombre todo cuanto tiene la cualidad de Padre en el cielo y en la tierra : á fin de que, segun las riquezas de su gloria, os dé por medio de su espíritu un aumento de fortaleza para el hombre interior. Que Jesucristo habite en vuestros corazones por la fe ; que estando arraigados y afirmados en la caridad, podáis comprender con todos los santos cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad ; y que conozcais tambien la caridad de Jesucristo, la cual es muy superior á nuestros conocimientos, para que seáis llenos de Dios plenamente. Por último, que al que por su virtud que obra en nosotros lo puede todo, mucho mas allá de nuestras peticiones y de nuestros pensamientos, sea dada la gloria por la Iglesia y por Jesucristo en toda la sucesion de los siglos. Amen.

NOTA.

Los padres y los intérpretes reconocen que la epístola de san Pablo á los Efesinos es una de las mas difíciles y mas espirituales. Expone el Apóstol en ella los principales misterios de nuestra fe, la redencion y la justificacion por Jesucristo, la predestinacion y la vocacion de los gentiles á la fe, y todo el misterio de la nueva alianza.

REFLEXIONES.

A fin de que conozcais tambien la caridad de Jesucristo, la cual es muy superior á nuestros conocimientos. Ámase poco á Jesucristo, porque se conoce poco cuanto nos ama Jesucristo : se le mira con poca ternura, porque se piensa poco en lo que él ha hecho por nosotros. De todas las pruebas del amor, á la que los hombres acostumbran ser mas sensibles, es á los beneficios ; ya porque nada indica mas el ardor y la generosidad de la pasion del que ama, ya porque nada agrada tanto á nuestro humor, naturalmente interesado, como un amor que nos es útil ; y por tanto Jesucristo tambien ha querido valerse de este medio para obligarnos á amarle. Él nos ha prevenido, nos ha colmado de mil beneficios, de los que el menos considerable sobrepaja á cuanto nosotros podamos merecer, á cuanto podamos esperar, á cuanto podamos racionalmente desear. ¡ Cosa extraña ! todo el mundo recibe sin cesar beneficios de Dios, todo el mundo conviene en el exceso incomprensible de su amor, del cual son unas pruebas brillantes sus mismos beneficios ; y sin embargo, ¡ cuán pocos se dejan ganar por estos beneficios ! ¡ cuán pocos son agracedidos al exceso de su amor ! Nosotros á fuerza de oír hablar de la creacion, de la encarnacion, de la redencion, del sacramento de la Eucaristía, nos acostumbramos á estas palabras y á las cosas que ellas significan ; sin embargo, no hay un hombre, por poco racional que sea, que no se sintiese desde luego trasportado de amor y del mas vivo reconocimiento á otro hombre, de quien supiese haber recibido la cen-

tesima parte del menor de estos favores. Aun cuando este Dios hombre no nos hubiese querido rescatar, no hubiera sido ni menos santo, ni menos poderoso, ni menos feliz: no obstante, él ha tomado tan á pechos nuestra salvacion, que al ver solamente lo que ha hecho y el modo con que lo ha hecho, se diria que toda su felicidad dependia de la nuestra. Pudiendo rescatarnos á mucho menor coste, ha querido merecernos la gracia de la salud por la muerte, y por la muerte mas vergonzosa y mas cruel, cual era la muerte de cruz; y pudiendo aplicarnos sus méritos de mil maneras, ha elegido la que mas le costaba, ha elegido la del mas prodigioso de todos los abatimientos, el cual ha causado en el cielo y en toda la naturaleza un asombro que no podremos jamás comprender debidamente. Y todo esto se ha hecho para mover unos corazones naturalmente sensibles al menor beneficio y á la menor señal de amistad. Un nacimiento pobre, una vida laboriosa, oscura, humillaciones llenas de oprobios, una muerte infame y la mas dolorosa son maravillas en un hombre Dios, que nosotros olvidamos, y estas cosas son justamente los efectos del amor que nos tiene Jesucristo. ¿Conócese en el cristianismo la altura, la anchura, la profundidad inconmensurable de la caridad incomprensible de Jesucristo? No podemos ignorarla; seria ignorar nuestra religion el ignorar los principios de ella. Y si la conocemos, ¿cómo puede componerse que amemos tan poco á Jesucristo?

El evangelio de la misa de este dia está tomado del de san Lucas, cap. 14.

En aquel tiempo: Entró Jesus en casa de un jefe de los fariseos en la que estaba convidado á comer, y los mismos que allí estaban le observaban. En esto se presentó delante de él un hidrópico. Jesus entonces preguntó á los doctores de la ley y á los fariseos: ¿Es permitido curar en sábado? Mas ellos no respondieron una palabra. Tomando, pues, Jesus al enfermo, le curó y le despidió. Despues de hecho esto se volvió á ellos, y les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en un pozo, no le saca de él; aunque sea el dia del sábado? y ellos no sabian qué responder á esto. En seguida habiendo advertido que elegian ellos los primeros puestos de la mesa, dirigió á los convidados esta parábola: Cuando fuéreis convidados á las bodas, les dijo, no tomeis el primer lugar, no sea que haya sido convidado otro de mayor consideracion, y aquel que os ha convidado á los dos, venga y os diga: Dejad ese lugar para este; y entonces tengais que sufrir la vergüenza de descender hasta el último puesto. Sino cuando fuéreis convidados, colocaos en el último lugar, para que cuando el que os ha convidado viniere, os diga: Amigo, venid mas arriba; y entonces recibais un honor á vista de los demás que están con vosotros á la mesa: porque todo el que se exalta será humillado, / cualquiera que se humillare será exaltado.

MEDITACION.

DEL ORGULLO.

PUNTO PRIMERO.

Considera que el orgullo es una opinion excesiva que uno tiene de sí mismo, de su propio mérito, de su propia excelencia; es un deseo ardiente y desarreglado de que todos los demás tengan la misma opinion de nosotros. El orgullo es por lo comun el vicio de un

talento limitado, de un genio mezquino; un mérito real, un gran genio está menos expuesto al orgullo. Un buen entendimiento se paga poco de oropecles, su penetración va muy lejos para que deje de descubrir la flaqueza y aun la nada sobre que estriban las mas bellas cualidades, y para que no perciba cuántas sombras hay entre estas mismas bellas cualidades. Sus propios defectos le hacen mas impresion que sus virtudes. Un entendimiento menguado, como que nunca sale de su esfera, no está lleno mas que de sí mismo, y no hallando nada que no le parezca comun en todo lo que hacen los demás, solo admira lo que él hace. Pero si el orgullo es el efecto de un genio pobre, no es menos la prueba del poco mérito del sugeto. Una alma grande tiene una idea demasiado exacta de la perfección, para que ignore lo que hay defectuoso en lo que el pueblo admira; una alma ordinaria no se prenda mas que de lo que ella tiene bueno, sin pensar que todo bien procede de Dios: *Desgraciados de vosotros, dice el Profeta, que sois sabios á vuestros propios ojos.* Cuando esta pasión ha llegado á dominar en un corazón, produce muy pronto en él todas las demás. ¡Qué de pasiones quedarían, sino extinguidas, al menos adormecidas, si el orgullo no las despertase! ¡qué de familias vivirían aun en una estrecha union, si el orgullo no hubiese encendido sordamente el fuego de la discordia que ha consumido en pleitos la hacienda mas saneada, y que inspira á las dos partes un furioso encarnizamiento para perderse mutuamente! Pocas pasiones hay que no deban á esta lo que ellas tienen de mas vivo, de mas punzante y de mas amargo: el orgullo es el que comunica á la ira su fiereza, y á la envidia

toda su desconfianza y su malignidad; este es el viento que enciende el odio, y que causa tan funestos incendios. La codicia debe al orgullo todas las inquietudes que produce; ¿y de qué otras fuentes nacen la mayor parte de nuestras tribulaciones, de nuestros disgustos y de nuestras murmuraciones? El orgullo es propiamente el tirano del entendimiento y del corazón humano; ¿estuvo jamás tranquilo un orgulloso? ¿qué calma, que día sereno hubo nunca en una alma orgullosa? Esta pasión no se halla bien sino en las alturas, esto es, en la region de los vientos. ¡Buen Dios, qué digno de lástima es un hombre orgulloso! Dios se complace en confundir á los soberbios y en hacerlos desdichados.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que así como la humildad es siempre amable, así tampoco hay nada mas odioso que el orgullo. No obstante, por mas odiosa, irracional y pernicioso que sea esta pasión, ninguna hay que sea mas comun y universal; no solo reina sobre el trono, domina tambien frecuentemente con imperio en las condiciones mas viles; penetra hasta las soledades; se desliza hasta en el lugar santo. No es la única obra suya la hipocresía. ¡Qué de motivos tan poco puros no vician las mejores acciones! ¡qué de retrocesos no hace uno de tiempo en tiempo sobre su propia virtud! ¡qué de secretas complacencias en su propio mérito! Así es como esta pasión artificiosa trata de familiarizarse insensiblemente hasta con la devoción. El orgullo mas sutil y mas fino sabe deslizarse diestramente bajo de los viejos harapos, por decirlo así,

de la humildad; contrahace el aire y el tono de esta virtud; se prevale y aun se alimenta de sus privilegios; ninguna pasion sabe representar tantos personajes como esta. Hay pocas virtudes que no deban desconfiar de ella; no obstante, de ella al parecer es de la que se desconfía menos. No hay orgulloso que crea que lo es; no hay falsa piedad, ni falsa devocion, que no sea orgullosa. La virtud aislada es insípida al que no tiene mas que la corteza de ella; el orgullo es como la sal que le da el gusto. Cualquiera es devoto con placer, mientras que lo es con suceso. Por mas que se diga que no se busca otra cosa que la gloria de Dios, apenas perdemos de vista la nuestra; las obras de caridad que nos hacen mas honor, por penosas que sean, son las que nos parecen mas fáciles; nada se nos hace costoso en la práctica de la virtud, en tanto que la virtud es aplaudida. No se siente el peso y la fatiga sino de lo que es oscuro ó secreto. Se deja el lujo de los vestidos; pero en esta modestia se busca solo la oscuridad y la humillacion? ¿Porqué tanta afectacion y tantas distinciones en la misma devocion? Un corazon humilde nunca desea la singularidad. Nada se quiere por ostentacion; pero no se incomoda uno demasiado cuando ha sido descubierto. Se oculta, decimos, el poco bien que hacemos; pero fácilmente perdonamos á los que lo publican. ¿Cosa extraña! El orgullo nos sigue hasta en las victorias que conseguimos del orgullo mismo; todo le sirve de pábulo y de alimento, hasta la humildad. ¿Qué vicio mas peligroso ni mas temible? El orgullo lo emponzoña todo. Aun cuandouviésemos una caridad magnífica; aun cuando distribuyésemos en limosnas toda nuestra hacienda; aun cuando des-

truyésemos nuestro cuerpo y nuestra salud con las maceraciones mas asombrosas, si el orgullo se mezcla en estas buenas obras y en estas penitencias, no son mas que frutos corrompidos. Los fariseos eran liberales en limosnas, y de una austeridad de vida extremada; pero el orgullo y la ostentacion formaban su carácter, y esto era lo que irritaba al Salvador contra ellos.

Yo detesto, Señor, con todo mi corazon un vicio que es el origen de todos los demás. Hacedme, ó Dios mio, la gracia de inspirarme siempre un nuevo horror contra él.

JACULATORIAS.

Alejad de mí, Señor, el espíritu de orgullo que tanto aborreceis. *Eccles. 23.*

No permitais, Señor, que el orgullo se apodere de mi entendimiento ni de mi corazon. *Salmo 35.*

PROPOSITOS.

1.º Enorgullecerse, mirar á los demás con desprecio, porque está uno magníficamente alojado, ricamente vestido, porque tiene un suntuoso tren, un bisabuelo de gran mérito, ó porque su nombre y sus armas se encuentran en viejos registros; ¿hubo jamás una opinion mas mal fundada de nuestra propia excelencia? Desengañémonos, el mérito debe ser personal, las virtudes no son hereditarias. Un adorno brillante, un vestido bordado de oro, una nobleza antigua, no son incompatibles con un talento menguado, y con un mérito todavía mas menguado. Las estatuas de madera ó de tierra se doran. Colóquese una estatua de madera en los nichos mas altos; en

todas partes será de madera. El mérito personal, por real que sea, no da derecho para despreciar á nadie. El mérito mas insigne pierde todo su brillo y queda oscurecido por el orgullo. Concibamos un horror constante á este vicio. No solo no hemos de despreciar jamás á nadie, de cualquiera condicion que sea, sino que debemos hacer un estudio en ser corteses, urbanos, afables con todo el mundo, aun con los criados. No les hablemos nunca sino con dulzura. Cuanto mas distinguidos y ensalzados seamos por nuestro nacimiento, por nuestra clase, por nuestra dignidad, por nuestro propio mérito, mas complacientes, mas dulces, mas atentos, mas afables debemos ser. Nunca fué un gran mérito el ser altanero.

2.º ¿No hay algun vano, altivo, soberbio, que no se pregunte alguna vez á sí mismo por qué lo es? La mayor parte de las gentes, y sobre todo las mujeres, no encontrarán apenas otro principio de la opinion excesivamente buena que tienen de sí mismos, y del desprecio que hacen de los demás, que razones del todo contrarias, que deberian mas bien servir para humillarnos. Toda persona humilde, modesta, de cualquiera condicion que sea, es siempre respetable; por el contrario, nada inspira ni merece tanto desprecio como el orgullo. Pidamos á Dios sin cesar que nos conceda una entera victoria sobre un enemigo tan odioso y tan dañino. Para esto tomemos hoy mismo con firmeza esta resolucion. 1.º No hablar jamás de nosotros mismos, ni en bien, ni en mal (1). 2.º Alabemos siempre á todo el mundo, ó no digamos palabra, ó hablemos siempre ventajosamente de aquellos de quienes hablamos. 3.º Seamos afá-

(1) Eccles. 19.

bles con todos, sean inferiores ó iguales. 4.º Tengamos sobre todo una especie de respeto á todos los pobres. 5.º No tuteemos jamás á nadie; nada da á conocer mas el orgullo y la rusticidad que esta facilidad. 6.º En fin, moderemos siempre el tono de nuestra voz; un tono demasiadamente elevado siempre es indicio de una hinchazon del corazon que choca y desagrada.

DECIMOSEPTIMO DOMINGO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Este domingo se ha cualificado hace mucho tiempo por el domingo *del amor de Dios*, á causa del asunto que la Iglesia ha elegido para la misa del dia. La epístola está tomada de la carta que san Pablo escribió á los Efesinos; es una exhortacion interesante que les hace, inclinándoles á la dulzura, á la paciencia, á la paz, á la union, á la caridad necesaria para sufrirse los unos á los otros, á la union que debe formar un solo espíritu en aquellos que son todos miembros de un solo cuerpo, que no tienen mas que un Señor, una fe, un bautismo, un Dios que reside en todos por su espíritu y que á todos extiende su providencia. Todos los fieles que habia en los primeros dias de la Iglesia no formaban mas que un corazon y una alma, y á esta paz, á esta conformidad de sentimientos, á esta caridad mutua, carácter distintivo de todos los cristianos, es á lo que exhorta el santo apóstol á los fieles de Efeso.